

6 de enero (EPIFANIA DEL SEÑOR)

Escuchemos el santo Evangelio según san Lucas:

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.”

Un niño:

Jesús, amigo y hermano nuestro. Estamos muy contentos hoy;

Los Reyes nos han traído muchas cosas y queremos darte las gracias,

porque todo lo bueno procede de ti.

Te queremos pedir también por lo niños que sufren y pasan más necesidad,

para que reciban hoy tu bendición.

A ellos y a nosotros enséñanos a ser siempre buenos.

Que seamos obedientes con nuestros padres,

que te amemos a Ti y a nuestra familia cada día más

y podamos darte la alegría de ser cada día mejores.
Amén.

EL BELÉN Y EL ÁRBOL DE NAVIDAD

“La Navidad es una fiesta cristiana, y sus símbolos –entre ellos especialmente el belén y el árbol adornado de dones– constituyen referencias importantes al gran misterio de la Encarnación y del Nacimiento de Jesús, que la liturgia del tiempo de Adviento y de la Navidad evocan constantemente.”

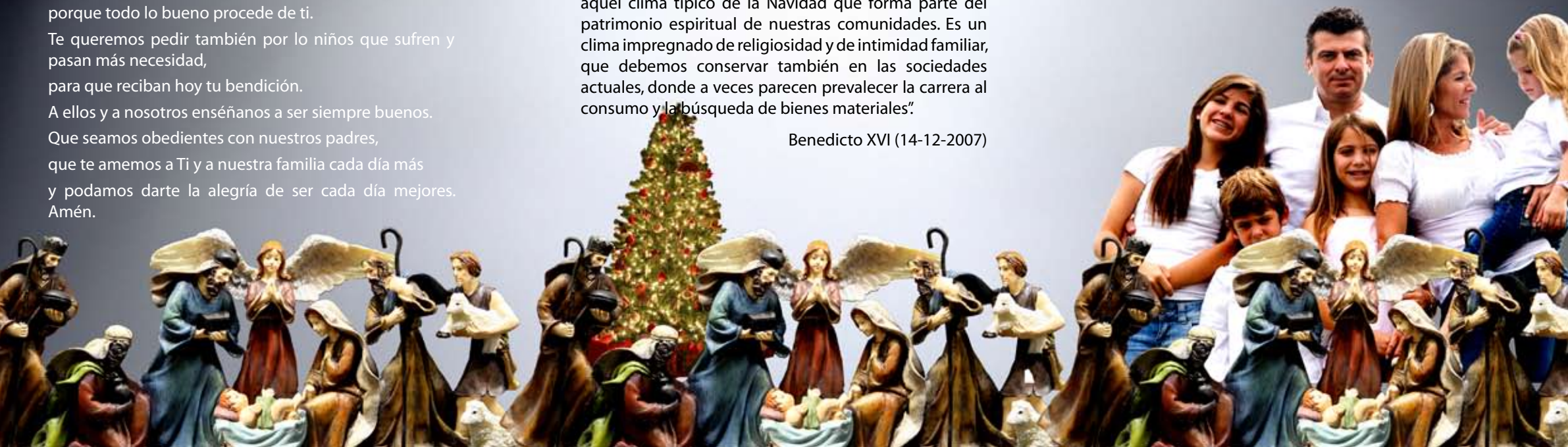
“Este vetusto abeto –dijo el Papa refiriéndose al árbol–, cortado sin dañar la vida del bosque, adecuadamente adornado, permanecerá junto al belén hasta el final de las festividades navideñas (...). Es un significativo símbolo del Nacimiento de Cristo, porque con sus hojas siempre verdes recuerda la vida que no muere.”

“El árbol y el belén –continuó– son elementos de aquel clima típico de la Navidad que forma parte del patrimonio espiritual de nuestras comunidades. Es un clima impregnado de religiosidad y de intimidad familiar, que debemos conservar también en las sociedades actuales, donde a veces parecen prevalecer la carrera al consumo y la búsqueda de bienes materiales.”

Benedicto XVI (14-12-2007)

Orar en familia en Navidad

DÍA DE LA FAMILIA 2009





25 de diciembre (NAVIDAD)

Escuchemos el santo Evangelio según san Lucas:

“En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

Delante del belén, se puede cantar un villancico:

“Dime Niño” o “El tamborilero”

Un niño o el más joven pueden hacer esta oración:

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre. Hemos adornado nuestra casa en tu honor. Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte.

27 de diciembre (LA SAGRADA FAMILIA)

Escuchemos el santo Evangelio según san Lucas:

“Cuando cumplieron todo lo que mandaba la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.”

Durante este día se puede fijar el momento para, delante de las imágenes de Jesús, María y José, rezar un misterio del Rosario:

Misterio: El niño Jesús crecía junto a María y José en Nazaret.

Intención: Queremos ofrecer este misterio por todas las familias. Que sean lugares en los que, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, encontremos a Jesús en cada una de ellas.

Padre nuestro

Dios te salve, María (10 veces)

Gloria al Padre

1 de enero (MARÍA, MADRE DE DIOS)

Escuchemos el santo Evangelio según san Lucas:

“En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.”

El padre o la madre:

María, Madre de Dios y Madre nuestra, te ofrecemos este año que hoy estrenamos. Te pedimos que en él recibamos las continuas bendiciones de tu Hijo, nuestro Dios y Señor, y que seamos luz del mundo por la santidad de nuestras obras.

Todos:

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades;

antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡oh, Virgen gloriosa y bendita!

